Contribuciones desde
Coatepec

Contribuciones desde Coatepec
Universidad Autónoma del Estado de México
revcoatepec@yahoo.com
ISSN: en trámite
MÉXICO

2002
Miguel Ángel Barranco Cruz
RESEÑA DE "LA AGONÍA DE EUROPA" DE MARÍA ZAMBRANO
Contribuciones desde Coatepec, enero-junio, número 002
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México
pp. 171-173

Red ALyC
LA HEMEROTECA CIENTÍFICA EN LINEA EN CIENCIAS SOCIALES
www.redalyc.com

La agonía de Europa de María Zambrano

Miguel Ángel Barranco Cruz
Egresado de la Facultad de Humanidades, UAEM.

La primera edición de esta obra se realizó en 1945; hoy tenemos al alcance *La agonía de Europa*, como un clásico sobre el ocaso de Europa. El momento en que se realiza esta publicación sobre la obra de María Zambrano es oportuno por la necesidad de conocer las condiciones del viejo lugar donde se "elaboraba" filosofía. Esto no es precisamente un libro, se advierte claramente al principio. Zambrano no se equivoca al decirlo, sin embargo sus ensayos muestran el momento que pasaba Europa. El ocaso en que se desarrollaba el pensamiento de la década de los cuarenta, no parece estar tan separado del pensamiento de este siglo. Esta voz, sin duda, es de las pocas de nuestra lengua que muestran el pensamiento europeo; nos enseña el polvo sobre el que se desarrollaba el pensamiento. Polvo y ceniza, polvo que alcanzamos a percibir, ceniza sobre la que caminamos.

Nuestro camino no tiene horizonte alguno, nos anuncia la autora de *El hombre y lo divino*; nuestro camino es "vivir un equilibrio entre el anhelo obscuro y la imagen que se vislumbra solamente; imagen que no tolera ser vista, como el Ángel de Jacob, nada más que a la madrugada" (p. 22). Europa, por varios siglos cuna del pensamiento, hoy tiene un rostro desfigurado; ni la misma máscara le sirve para presentarse al mundo, a la realidad sobre la que se desarrolla el viejo continente; es sin duda la raíz que está a punto de convertirse en algo improductivo, ceniza. La historia presenta a Europa como un lugar donde se gesta el pensamiento moderno, donde se recogen frutos de las primeras semillas de los hombres de ayer que, así, están presentes hoy. La mesa donde se han discutido grandes saberes hoy sólo tiene lo que queda al finalizar el banquete, la esperanza de un próximo banquete más sabroso. Europa, bajo este análisis de María Zambrano, es el lugar donde se presenta el síntoma del abuso del banquete. Cuando se abusa, generalmente se llega al suicidio, al aniquilamiento.

El desecho no es otra cosa que la decadencia sobre la que, desde hace mucho tiempo, se ha hablado. Cioran advirtió que puede ocurrir en una *civilización exhausta*. No existe la energía suficiente para salvar a Europa. Para resucitar no hay fuerza, sólo se podrá seguir como un gran museo de muertos. La creación filosófica, literaria, o de algún otro tipo, no es suficiente para decir que Europa está aún viva, la agonía se manifiesta en la edad terminal sin camino por seguir, sin experiencia por expresar. El enfermo sólo espera su muerte, la misma agonía es una manifestación del espíritu que espera ser olvidado.

La discípula de Ortega, a lo largo de su obra, enseña el proceso de reconstrucción que atravesó Europa después de la Segunda Guerra Mundial. Quizá el mismo exilio fue la ocasión para expresar con claridad la realidad del lugar que ocuparon los franceses en el siglo XVIII con su pensamiento; el recorrido sobre este pensamiento señala la penuria europea. En ésta se ve claramente al hombre exhausto que vino a América a dejar su palabra. Vemos el rechazo de la autora, con tintes profundamente religiosos, a la violencia contra sí mismos, contra la misma existencia del hombre que por varios siglos ha enseñado el camino de la reflexión.

Violencia sobre el existir que ha llevado a la destrucción, al autoaniquilamiento de esta civilización. Pero sobre este lugar de polvo y ceniza surge la esperanza de la *Resurrección*. ¿Qué otro lugar podrá encontrar Europa para mostrar su lucidez? Los hijos de San Agustín, como los llama Zambrano, no tienen otra senda más que el auxilio propio: la *Resurrección*.

Y el "seréis como dioses" (p. 47) quedará atrás, el hombre tendrá que recomenzar. Lo que debe reconocer son sus límites, su rostro desfigurado, y desde ahí emprender una vía nueva. ¿Desde dónde? Desde él. El hombre europeo se borra y dibuja, tiene carácter de ente que se reconoce inferior y conquistador del mundo. Este nuevo explorador debe destruir sus formas y no vivir con las máscaras que ha jugado.

A lo largo de la obra, Zambrano plasma su experiencia sobre Europa, fuera de ella. El estar fuera, es el alimento perfecto para dejar un testimonio claro sobre el viejo continente; el lugar al que se dirige la autora para comparar a Europa es la obra de San Agustín, *La ciudad de Dios.*

Europa es el lugar donde reposa el saber, donde habita la verdad, es el espacio donde se ha abusado del "saber". El saber es el camino que no se pisó adecuadamente para emprender la sabiduría.

Las formas se tienen que destruir para comenzar su reconstrucción. Si no es a través del hombre, no hay esperanza de una dominación del espacio donde se habita; se ha vivido en una *noche obscura* que no permite a la humanidad europea ver claramente lo que está por llegar. El hombre europeo ha colocado una máscara a su rostro para disfrutar de la realidad y esta máscara le ha dado los elementos para olvidarse de él; se tiene que comenzar a pensar desde su mundo. La reflexión se da desde e*l polvo y*

la ceniza; los restos con los que cuenta Europa son el alimento perfecto para reflexionar la huida del *logos*; a través de esta reflexión busca una manifestación de luz que le permita vislumbrar su agonía, y comenzar a caminar si no en la ceniza, sí en la luz que tiene que construir.

En fin, *La agonía de Europa* es una obra que presenta claramente la necesidad de encontrar la vía que permita a la humanidad pensarse para encontrar una nueva dirección. La nueva senda es muy clara; el ocaso de la sociedad europea da los elementos para preguntar en esta época si es necesario cuestionar a esta sociedad. Nosotros lo podemos decir de forma clara; no sabemos cuál es el momento exacto para contestar, pero no debemos olvidar que ellos trajeron su palabra. ¿Acaso nuestra sociedad está ausente de la agonía? ¿Es la muerte parte de nosotros en este momento? ¿Cuál es la esperanza de la humanidad europea?

Bibliografía

ZAMBRANO, María. *La agonía de Europa*, Trotta, 1945 Madrid, 2000, 102 pp.